

## La igualdad de género un reto en las regiones indígenas: la experiencia de Pana Pana

### Contexto

La igualdad de género es uno de los principios de trabajo de la GIZ y por ende uno de los lineamientos para la implementación de los programas y proyectos. Sin embargo, en el largo recorrido se ha encontrado muchas limitantes de contexto como, por ejemplo: la cultura y el patriarcado, entre otros. Estos factores ocasionan que las mujeres y los jóvenes se enfrenten a diferentes formas de desigualdad y discriminación, lo que se ve agravado aún más en las zonas rurales lejanas de los centros urbanos debido a las limitaciones de acceso a salud, educación y tecnologías.

La GIZ reconoce que el papel de la mujer indígena en la administración de sus territorios es fundamental para lograr el desarrollo colectivo de las regiones y el desarrollo humano individual. Es por ello, que para garantizar su participación a través de los programas y proyectos se abordan mecanismos y metodologías participativas donde los hombres, mujeres y jóvenes, puedan ser partícipes de los diferentes procesos de toma de decisión con miras a lograr cambios en sus medios de vida.



La siguiente experiencia de trabajo es implementada a través del proyecto “Manejo sostenible de los recursos naturales bajo aspectos climáticos en los territorios indígenas de La Mosquitia en Honduras”, en adelante “*Pana Pana*”. En el año 2020, Honduras, obtuvo un índice de 0.72 en la posición 58 de 153 países según el ranking de brecha de género, en el orden descendente de los países con mejores índices; sin embargo, aún existen diferencias entre hombres y mujeres respecto a la distribución de los recursos y oportunidades en economía, empleo, participación en política, educación y esperanza de vida<sup>1</sup>. Así mismo, en el año 2018 Naciones Unidas colocó a Honduras en el lugar 109 de 160 países, con índice de desigualdad de género de 0.46. En ambos análisis se resalta la baja empleabilidad de las mujeres que representa el (51%) en comparación con los hombres (86%) con remuneración desigual.

El territorio de La Mosquitia de Honduras está organizado en 12 Consejos Territoriales, de estos el proyecto Pana Pana trabaja en 5. En estos territorios las comunidades presentan algunas características positivas en común como es la forma de vida y la cultura al conservar su lengua indígena, así como conocimientos tradicionales sobre las prácticas para el establecimiento de los cultivos y el manejo de los bosques. Otras características son las áreas extensas, largas distancias entre comunidades, que dificultan a la población recibir los servicios sociales básicos que contribuyan al desarrollo humano, así como la limitada asistencia técnica para mejorar sus sistemas productivos.

Todos los aspectos anteriores se ven reflejados en bajos rendimientos de producción, tala ilegal de los bosques, así como la falta de liderazgo de las mujeres y los jóvenes en las organizaciones locales. Esto debido también a que el 32% de las mujeres no hablan

---

<sup>1</sup> Índice Global de Brecha de Género

español respecto al 68% de los hombres, condición que las hace más vulnerables e impide que participen en procesos de toma de decisión fuera de sus comunidades e incidir en la formulación de políticas o estrategias participativas que brinden beneficios reales equitativos e inclusivos.

### **Pana Pana en su apuesta por la igualdad de género**

El Proyecto Pana Pana, ha asumido el reto de trabajar e incluir desde su diseño acciones afirmativas para hacerle frente a las desigualdades y la discriminación que existe en esta región principalmente hacia las mujeres y los jóvenes, que tradicionalmente han sido excluidos de la toma de decisiones sobre el manejo de los bosques y en las organizaciones indígenas. No obstante, se reconoce que las mujeres asumen roles importantes en la agricultura de pequeña escala y de subsistencia para la producción de sus alimentos, participando en las diferentes etapas desde la preparación de la tierra hasta las cosechas.

La principal fuente de ingreso en La Mosquita es la pesca y la explotación forestal, actividades en las que las mujeres no toman parte. Igualmente, las áreas forestales y las parcelas de cultivo, debido a las grandes extensiones de tierra son administradas principalmente por los hombres.

Respecto a la toma de decisiones sobre el uso de la tierra para agricultura en pequeña escala o patios de las viviendas, solamente la pueden asumir las mujeres que de alguna manera han recibido parcelas en herencia de parte de la madre (58%) y el 1% que la ha adquirido por compra. Esta condición permite que las mujeres puedan decidir sobre el uso de la tierra y las medidas a implementar de esta forma contribuyen a la adaptación del cambio climático.

Entre otros desafíos, a los que se ha enfrentado Pana Pana en el trabajo es la existencia de liderazgos masculinos exclusivo en los Consejos Territoriales y sus organizaciones, provocando que las mujeres no participen en las decisiones sobre el manejo de las áreas comunes para el aprovechamiento del bosque y el funcionamiento de las estructuras organizativas, aun cuando el 74% de las mujeres hace uso del voto para elegir las autoridades. Cuando asumen cargos, es de tesoreras o secretarías, previo en consulta con sus parejas. También las mujeres por tradición asumen las actividades reproductivas y del hogar.

Sumado a lo anterior las comunidades se encuentran distantes en relación con la cabecera municipal, el acceso a transporte terrestre o acuático es escaso. Generalmente, las mujeres no cuentan con documentos legales sobre la tenencia de la tierra como requisito de garantía en el sistema financiero nacional para el acceso al



crédito, lo que hace a las mujeres más vulnerables, provocando inseguridad alimentaria, mortalidad infantil, limitado o nulo acceso a educación formal y no formal.

Para abordar los desafíos, se han definido indicadores de objetivo y resultados que apuntan a promover la igualdad de género en el trabajo con participación del 50% hombres y 50% mujeres en todos los procesos relacionados con el proyecto. Como punto de partida se desarrolló la Consulta Previa Libre e Informada (CPLI)<sup>2</sup> para conocer las necesidades reales de hombres y mujeres en cada uno de los territorios y a partir de ello, planificar e implementar las actividades haciendo uso de diferentes metodologías participativas e inclusivas, así, como impulsar procesos de formación de capacidades a nivel local en espacios de Escuelas de Campo, formación de multiplicadores, diplomados y asesoría técnica.

A través de la metodología de escuelas de campo se promueve la participación abierta a las personas de las comunidades sin importar la edad y sexo para que sean partícipes de los procesos de capacitación y luego apliquen los conocimientos o buenas prácticas en sus cultivos o huertos familiares. Es importante, mencionar que las mujeres en su mayoría son las que establecen y dan mantenimiento a los huertos familiares que sirven como espacios para producción de alimentos, la conservación de semillas criollas y materiales vegetativos por lo que las mujeres juegan un papel importante en la conservación de la biodiversidad.

La formación de multiplicadores y multiplicadoras locales ha permitido al proyecto Pana Pana motivar a 150 hombres y mujeres. Los y las participantes de este proceso son personas que por alguna razón no continuaron su formación profesional o que no lograron la empleabilidad y residen en las comunidades. Con esta modalidad pueden adquirir nuevos aprendizajes para fortalecer sus habilidades y conocimientos que les permita ser partícipes de los procesos de sus territorios y organizaciones.



Otra acción afirmativa ha sido destinar presupuesto para crear un fondo rotatorio para la compra de productos agroforestales de mujeres que en su primer ciclo ha contribuido a reducir la cadena de intermediación, dar un trato justo y generar ingresos a través de una organización de mujeres local, Mairin Indian Miskitu Asla Takanka (MIMAT) y un subsidio local para fortalecer a los grupos con iniciativas de negocios ya en proceso e identificar nuevas.

Para todas estas acciones, Pana Pana ha contratado personal técnico del pueblo miskitu para facilitar la comprensión en su lengua nativa, lo que es importante particularmente para las mujeres. El proyecto ha desarrollado charlas conceptuales y de sensibilización con el personal técnico sobre el abordaje de género, con el propósito de reflexionar y reconocer los roles de hombres y mujeres. Como resultado de los diferentes procesos de capacitación comunitaria, se ha logrado una participación activa del 49.8% de mujeres respecto al total de participantes.

<sup>2</sup> Convenio 169 de la OIT, artículo 6 (1)(a)

Los datos porcentuales en el contenido tienen como fuente el Análisis de género, para el proyecto Manejo Sostenible de los recursos naturales bajo aspectos climáticos en los territorios indígenas de La Mosquitia, Honduras.

## Factores de éxito

- Durante las jornadas de planificación se definen lineamientos de trabajo, haciendo honor al principio de Pana Pana de la lengua miskitu que en la traducción significa “ayuda mutua”, a través del trabajo colectivo con respeto mutuo.
- Entre los criterios se trabaja con hombres y mujeres teniendo como base inicial del aprendizaje sus conocimientos tradicionales, con disposición de innovar e interés de aprender y compartir sus conocimientos con otros sin excluir a mujeres, jóvenes y adultos mayores (ancianos de los territorios).
- Fortalecimiento de capacidades local con participación de hombres y mujeres.
- Consulta directa con las mujeres para ajustar temas de interés y horarios de acuerdo con sus necesidades.
- Asignar fondos para la implementación de acciones con enfoque de género.
- Sensibilización constante sobre la importancia de la participación de todas las personas involucradas en el proyecto, tanto al equipo de trabajo como a las personas con las cuales se trabaja en las comunidades.

